

CARTA DEL OBISPO

EL AÑO SACERDOTAL *Una llamada a la fidelidad y a la oración*

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Estamos celebrando el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars. El lema es *fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*.

Es un año que afecta no sólo a los sacerdotes, sino también a todo el pueblo de Dios, porque el sacerdote es un don de Dios para la Iglesia y el mundo. Por eso hemos de celebrarlo en la Diócesis, en las parroquias y en las comunidades locales con toda su grandeza y con la participación del pueblo fiel, que sin duda ama a sus sacerdotes, los quiere ver felices, llenos de alegría en su diaria labor apostólica y santos.

El Papa Benedicto XVI propone como modelo para los sacerdotes al Santo Cura de Ars, figura excelsa de santidad vivida en fidelidad diaria en el ejercicio del ministerio. San Juan María Vianney es para los sacerdotes “espejo”, guía, faro luminoso que nos orienta hacia Cristo. Él es para cada uno de nosotros fuente de consuelo y de esperanza y lo es también en medio de las “fatigas” en que nos vemos envueltos en nuestro ministerio. El Cura de Ars decía: “un buen sacerdote, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

El sacerdote debe ser un *hombre de oración*. La oración que educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral es el primer deber del sacerdote. Es el alma de todo apostolado. Sin una relación personal con Cristo, el apostolado del sacerdote será ineficaz, porque difícilmente podrá llevar a Dios a los demás, si él no practica y cultiva su propia relación con el Señor.

La oración sacerdotal tiene tres momentos vitales: la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la oración privada (meditación). Sin estos medios, el sacerdote se agosta. Con ellos, el sacerdote se llena de amor y se convierte en testigo del misterio, hombre de Dios, amigo de Jesucristo y fiel servidor de la Iglesia y de los hombres.

La oración es el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica *pastoral vocacional*. El escaso número de ordenaciones sacerdotales no debe desanimarnos, pero sí debe impulsarnos a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra de Dios, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la penitencia, para que muchos niños, adolescentes y jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios, que siempre sigue llamando. En este año el sacerdote debe orar también por los seminaristas que se preparan en el Seminario de Monte Corbán para ser un día los pastores del pueblo de Dios. Asimismo debe promover por todos los medios posibles una verdadera pastoral vocacional

El sacerdote que ora no tiene miedo, no está nunca sólo, se salva. Sin duda, el Santo Cura de Ars es modelo de una existencia hecha oración, encendida el amor a los fieles. Que María, la Madre de Dios y de la Iglesia, ayude a todos los sacerdotes a seguir el ejemplo del Cura de Ars para ser, como él, testigos de Cristo y apóstoles del Evangelio.